

## Las voces del horror en *Dos veces junio*

*The voices of horror in the novel Dos veces junio*

**Mónica Beatriz Vece**

Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca

mony.vece@gmail.com

### Resumen

El discurso literario absorbe y transforma los restantes discursos sociales, entre ellos, el discurso de la historia. Esto sucede con la novela *Dos veces junio* de Martín Kohan en la que se refleja el terrorismo de Estado ejercido durante la última dictadura argentina. Este acontecimiento del pasado reciente fue uno de los sucesos más espinosos del que se han ocupado tanto historiadores como escritores. La literatura, muchas veces, se ha nutrido de las contingencias de la historia para plasmar en sus creaciones y ficciones la cara más subjetiva de los hechos. Esto ha contribuido a fortalecer una memoria activa en torno a estos trágicos eventos para evitar el olvido del horror. El objetivo de este artículo es mostrar la reconstrucción subjetiva de esta etapa de la historia argentina a través de las voces de los protagonistas y de las instituciones involucradas desde una perspectiva polifónica. La metodología empleada para este trabajo es el análisis crítico de la obra de Kohan. Con esta propuesta se intenta aproximar a distintos lectores, sobre todo jóvenes de distintos niveles educativos a hechos de fuerte referencialidad histórica desde el discurso literario para su crítica y puesta en discusión. El marco teórico remite a autores como Mijail Bajtin (1986), Beatriz Sarlo (2007), David Viñas Piquer (2002) entre otros.

34

### Palabras-clave

Discurso literario. Historia. Perspectiva polifónica. Reconstrucción subjetiva.

### Abstract

*Literary discourse absorbs and transforms the remaining social discourses, among them, the discourse of history. This happens with the novel "Dos Veces Junio" of Martin Kohan in which the repressive dictatorial state during the last Argentine dictatorship is depicted. This event, part of Argentina's past, was one of the thorniest moments in the country's history and both -historians and writers- have been deeply engaged with it. Literature, many times, has been nurtured by history contingencies to embody in its creations and fictions the more subjective face of events. This has contributed to strengthen an active memory around these tragic events to avoid forgetting the horror. The aim of this paper is to show a subjective reconstruction of this stage of Argentine history through the main characters' voices and the institutions involved from a polyphonic perspective. The methodology applied consists of the analysis of Kohan's work to be criticized and discussed by students. With this proposal, different readers are introduced to facts of strong historical content from the literary discourse, especially young people with different levels of education. The theoretical framework is based on authors such as Mijail Bajtin (1986), Beatriz Sarlo (2007), David Viñas Piquer (2002) among others.*

### Key words

Literary discourse. History. Polyphonic perspective. Subjective reconstruction.

## Introducción

¿Cómo concibe la literatura la historia? Esta fue la pregunta que se formularon tanto los novelistas como los críticos literarios en los ochenta cuando se había escrito muy poco sobre la dictadura y el pensamiento general era que la literatura podía llenar ese vacío. De este modo se establecieron como figuraciones de la historia novelas como: *Respiración artificial* (1980) de Ricardo Piglia, *Nada nadie nunca* (1980) y *Glosa* (1987) de Juan José Saer, *En esta dulce tierra* (1984) de Andrés Rivera, *El vuelo del tigre* (1983) de Daniel Moyano y *La casa del viento* (1984) de Héctor Tizón, entre otras. Más acá en el tiempo, se publicaron novelas como *Los planetas* (1999) de Sergio Chejfec, *Dos veces junio* (2002) de Martín Kohan, *La grande* (2005) de Juan José Saer.

La literatura no invade el ámbito de la historia, ni llena vacíos; pero tampoco se constituye en forma aislada o ajena a otros campos sociales que la atraviesan. En los ochenta, la literatura sobre la represión se proponía como una forma narrativa tendiente a una reparación en el plano de la justicia. Esto, hoy sin duda, carece de sentido. Además, en los ochenta, no había un discurso social y, hoy el tema de los desaparecidos se exhibe en novelas televisivas, en el discurso periodístico, en muestras de fotografías y objetos de memoria; es decir, la historia es objeto de reconstrucción desde otros discursos sociales. (Véase Sarlo, 2007: 471 s.).

Por lo expresado anteriormente considero que la novela *Dos veces junio*<sup>1</sup> de Martín Kohan<sup>2</sup> ofrece una de las perspectivas más abarcadora sobre el terrorismo de Estado en Argentina desde un discurso literario. En este sentido, el presente artículo pretende ser una contribución en la formación de una propedéutica, orientada hacia jóvenes lectores y/o estudiantes con el objetivo de ampliar sus conocimientos sobre la dictadura argentina (1976-1983) desde otros discursos sociales, además de la Historia. El método de análisis consistió en la identificación de las voces que se expresan en la ficción del escritor argentino para analizar la lógica del horror estatal que se visibiliza a través de sus páginas. Asimismo, aclaro que al final del artículo, agrego una bibliografía recomendada para profundizar la temática a partir de textos de idéntica y diferente índole al presentado en este análisis.

### 1. 1 *Dos veces junio* ¿una novela histórica?

Si se responde positivamente la pregunta del subtítulo de este apartado se adscribe a la línea teórica de Adriana Goicochea (2000) para quien, la nueva novela histórica constituye una configuración en la que se trasladan prácticas sociales, que se asientan sobre el horizonte histórico, cuyo objetivo es orientar la interpretación tanto en sentido individual como colectivo. Esto es posible gracias a que la trama se construye en la interdiscursividad. De este modo, estos relatos se estructuran sobre la base “de la relación sujeto-mundo en una imitación poética” (Goicochea, 2000: 47).

<sup>1</sup> La novela se ubica en el período histórico que va de junio de 1978 a junio de 1982. En este momento se vivenciaban en la sociedad argentina dos hechos antagónicos: uno, la euforia de los mundiales de 1978 y 1982 y dos, el infortunio del terrorismo de estado. *Dos veces junio* muestra aspectos de la vida en el ejército de un soldado argentino durante la conscripción. Paralelamente a la situación de este soldado, un narrador en tercera persona cuenta la cruda realidad de una detenida ilegal en un centro clandestino de detención, se detalla su tortura, violaciones sistemáticas y la posterior apropiación de su bebé nacido en estas terribles circunstancias. Asimismo se intercala en el relato de vida de los personajes detalles de los pormenores de los dos mundiales de fútbol antes mencionados.

<sup>2</sup> Martín Kohan (n. 1957) es un escritor argentino, se desempeña como Profesor de Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de la Patagonia.

Para José Di Marco la ficciones como la de Kohan “No son ‘novelas históricas’ ni ‘relatos testimoniales’; no las orienta solamente una voluntad reconstructiva ni predomina en ellas una intención de denuncia pero, sin embargo, ‘hacen memoria’” (Di Marco, 2003:2).

Sea cual fuera la postura ontológica a la que se suscriba para clasificar la novela analizada, es innegable que su enfático contenido referencial, articulado a través del mecanismo literario de la polifonía, la convierte en un ejercicio de memoria estilizado.

## 1. 2 La novela polifónica

Bajtín en *Problemas de la poética de Dostoievski* establece que en la novela polifónica, el personaje (héroe) “posee una autoridad ideológica y es independiente, se percibe como autor de una concepción ideológica propia y no como objeto de la visión artística” (Bajtín, 2005: 13). Esta idea bajtiniana se refuerza en *Teoría y estética de la novela*, obra en la que su autor expresa: “el hombre en la novela es, esencialmente, un hombre que habla; la novela necesita de hablantes que aporten su palabra ideológica específica, su lenguaje” (Bajtín, 1991: 149).

Para el teórico ruso la ideología y los vínculos sociales fundan la estructura de una sociedad. Esta, a su vez, se filtra en las producciones artísticas. En consecuencia, cada enunciado declarado constituye la manifestación exterior del entramado social que se interioriza en el narrador o los personajes. En este sentido, Viñas Piquer (2002) al referirse al concepto bajtiniano de heterofonía (polifonía) confirma que un enunciado, un texto, un discurso incorporan resonancias de otra voces que se exhiben explícita o implícitamente. En este mismo orden de cosas, asevera que las palabras propias son también en alguna medida prestadas. Por esta razón, Bajtín propone analizar las voces que repican en un texto para aprehender el diálogo que estas entablan. Considera que la novela es la forma de comunicación que mejor representa la historia y la vida social contemporánea, pues en ella se reflejan las contradicciones de una sociedad y sus luchas. Por otra parte, una novela constituye un acto de habla que apela a un lector crítico. Esta forma especial de comunicación se inscribe en una dinámica social que vehiculiza una ideología en constante interacción con la ideología de los lectores. De esta manera, la novela al incorporar las voces y la riqueza expresiva de una época sitúa a los personajes en una circunstancia concreta que descubre o devela los enfrentamientos sociales.

## 1. 3 La polifonía en *Dos veces junio*

Antes del desarrollo de este artículo, aclaro que el análisis polifónico de Bajtín involucra un complejo abordaje de las heterogeneidades constitutivas de los géneros discursivos. Este tipo de enfoque implica una perspectiva teórico-metodológica que, en este trabajo, no alcanza un desarrollo exhaustivo y solo se plantea -por el objetivo propuesto en este estudio- como una matriz gnoseológica.

*Dos veces junio* de Martín Kohan reconstruye el aspecto más polémico del Proceso de Reorganización Nacional<sup>3</sup>: el terrorismo de Estado. El valor artístico de esta ficción se constituye a partir de la pluralidad de voces que confluyen en ella, las cuales conducen a un lugar común: la violencia. La que se ejerce, se recibe o se silencia.

<sup>3</sup> Proceso de Reorganización Nacional es el nombre con el que se autodenominó la dictadura cívico-militar que gobernó la Argentina desde el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que derrocó al gobierno constitucional de la presidenta María Estela Martínez de Perón hasta el 10 de diciembre de 1983, día de asunción del presidente Raúl Alfonsín, elegido mediante sufragio.

Un militar represor, un militar apropiador, un soldado raso, una detenida, un niño apropiado, un cura y hasta los medios de comunicación transitan espectacularmente a través de enunciados directos e indirectos y visibilizan una lógica del horror articulada desde las propias instituciones sociales.

La novela comienza de la siguiente manera: “El cuaderno de notas estaba abierto, en medio de la mesa. Había una sola frase escrita en esas páginas que quedaban a la vista. Decía: ‘¿A partir de qué edad se puede empear [sic] a torturar a un niño?’” (Kohan 2002: 11). El error ortográfico que se advierte en el verbo empear es parte de la ficción recreada en la novela y es motivo de turbación para el conscripto que lee el escrito registrado en el cuaderno de notas del centro clandestino de detención (verosíblemente la ESMA<sup>4</sup>). Pero, la frase perturba más por el fondo que por su forma, pues alude a la modalidad de violencia más sanguinaria que se pueda imaginar y permite construir una ficción que logra representar el proceder del militar represor y apropiador de niños y el del soldado raso en el contexto de un poder político dictatorial.

El horror de la dictadura se manifiesta en la misma institución familiar. La siguiente cita lo refleja:

Recuerdo que mi padre me dijo: “Los milicos son gente de reglas claras”. La primera de esas reglas establecía: “El superior siempre tiene razón, y más aún cuando no la tiene”. Recuerdo que me dijo que entendiera bien eso, porque si entendía eso, entendía todo. (Kohan 2002: 16).

El fragmento pone en evidencia el efecto disciplinador del autoritarismo de los militares en la sociedad civil representada aquí en la institución familiar. La voz del *pater familiae* no cuestiona el accionar injusto (“El superior siempre tiene razón, y más aún cuando no la tiene.”) de los *milicos* como él los llama, por el contrario avala la posición de estos desde la actitud del *no te metás*. Este proceder fue el que adoptó la mayoría durante la dictadura a la que hace referencia la novela. Posiblemente el miedo y otros factores como la imposibilidad de la denuncia y el silencio influyeron para que la violencia fuera tanto el método de persuasión como el de resistencia<sup>5</sup>. Y este silencio, sin duda fue el caldo de cultivo para lo que aconteció después. El adoctrinamiento familiar para que el soldado no diga nada sigue y se manifiesta en una anécdota que cuenta el padre al conscripto:

En un momento determinado, el teniente coronel pregunta a toda voz: “¡Soldados! ¿Quién de ustedes sabe escribir bien a máquina?” Y agrega: “El que sabe escribir bien a máquina, que dé un paso al frente”.. [...] en el extremo de la fila un pelirrojo pecoso exclama [...]: “¡Yo, mi teniente coronel!”. El teniente coronel [...] lo interroga: “¿Usted, soldado, sabe escribir bien a máquina?”. El soldado exclama: “Sí, mi teniente coronel!”. “Bueno”, le dice el teniente coronel, “agarre ese balde y ese cepillo que se ve allá, y en una hora me limpia bien las letrinas del regimiento”.

Mi padre sacaba una moraleja de esta historia: en el servicio militar, conviene no saber nunca nada. Me aconsejó que aprendiera esa lección elemental. (Kohan 2002: 17).

Otra anécdota dice:

---

<sup>4</sup> La Escuela de Mecánica de la Armada, más conocida por sus siglas ESMA, (después Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada) fue una de las instituciones que funcionó en el predio que el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires cedió al Ministerio de Marina en 1924. Desde el año 2004 este edificio se ha convertido en el Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos. Este predio cobró fama porque en uno de sus edificios funcionó durante la última dictadura cívico-militar un centro clandestino de detención, tortura y exterminio.

<sup>5</sup> Teoría de los dos demonios (la extrema derecha y la extrema izquierda).



Mi padre me contó que había un militar que tenía este lema: “Al pedo, pero temprano”. Me dijo que esa consigna ilustraba bastante bien el modo de razonar de los militares. Después insistió mucho en que no fuera a mencionar esta anécdota a nadie en la conscripción, ni siquiera a los compañeros. “Vos calladito”, me dijo, y me guiño un ojo. (Kohan 2002: 20).

La voz del padre refleja la conveniencia de la adhesión incuestionable al proceder de los militares y la instrucción de mantenerse callado en cualquier circunstancia.

A continuación los discursos indirectos presentan la voz del represor (el doctor Padilla) y la metodología de tortura aplicada a una detenida en un centro clandestino de detención<sup>6</sup> a cargo de sus subordinados:

El doctor Padilla recomendó, ante todo para evitar un mal momento a los interesados, que nadie hiciera uso de la detenida, hasta tanto no pasaran unos treinta días desde el alumbramiento. Aclaró que a sus palabras había que tomarlas como una recomendación general, pero que luego cada uno era dueño de su vida. (Kohan 2002: 28).

Esta y otras citas de la novela revelan el sistema de tortura para los detenidos en clandestinidad; martirio físico por las noches que incluía la inmersión, la aplicación de corrientes eléctricas (picana eléctrica), golpes y violaciones para las mujeres. En ese contexto de terror, no había límites para someter; ni siquiera la condición de vulnerabilidad de una madre que acababa de dar a luz ponía un alto a las vejaciones. El límite, lo constituía, la necesidad de preservar la vida de la detenida para obtener de ella información.

El siguiente discurso indirecto del capellán<sup>7</sup> impresiona por sus implicancias institucionales, si se repara atentamente en la situación recreada: un sacerdote católico en un centro clandestino de detención que oficia de colaborador directo de los militares y apela a la violencia psicológica con un discurso cristiano:

Se obligó a no creer (la detenida) que en ese lugar podía haber alguien que cuidara de ella: [...] Tampoco ese de voz suave que aparecía en las mañanas, que a veces hasta le acariciaba el cabeza, ese que le hablaba de su chiquito y de la lista de nombres, ese que le decía que en la vida todo es dar y recibir. Tampoco ese, ese menos que ninguno. (Kohan 2002: 36).

El terrorismo de Estado en Argentina concibió la confrontación ideológica, una conflagración que desembocó en un enfrentamiento fratricida. La aplicación de tácticas de guerra que no se cuestionaban tenía en la *obediencia debida* su correlato macabro e irracional. La cita que a continuación se transcribe muestra este pensamiento:

Una orden jamás se desacata, pero tampoco se la piensa, ni se la pone en duda. ¿Y si justo en ese momento la orden era replegarse, y al compañero le estaban faltando las piernas? [...] ¿Y si el enemigo conocía la forma de interrogar a un prisionero? [...] ¿Y si por moverse

<sup>6</sup> El centro donde se encuentra la detenida es El Pozo de Quilmes o Chupadero Malvinas, dependencia de la Brigada de Investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Este centro de detención funcionó como maternidad clandestina entre agosto de 1975 y enero de 1979.

<sup>7</sup> Este personaje alude al sacerdote torturador Christian Federico Von Wernich. Este sacerdote se desempeñó como capellán de la Policía de la Provincia de Buenos Aires durante el Proceso de Reorganización Nacional. Fue detenido en 2003 por su participación en delitos de lesa humanidad en los centros clandestinos de detención Puesto Vasco, Coti Martínez y el Pozo de Quilmes. Fue condenado el 9 de octubre de 2007 a reclusión perpetua por hallarlo culpable de 34 casos de privación ilegal de la libertad, 31 casos de tortura y 7 homicidios calificados.

con paso lento quedaba bajo la línea de fuego? [...] ¿Y si el compañero de trincheras fuese, además de eso, un amigo muy querido? [...] ¿Y si el pulso temblara en el momento exacto de darle un tiro en la nuca al amigo muy querido? Es preciso tener siempre, [...] el pulso firme. “No hay guerra sin crueldades”, decía siempre el doctor Mesiano. (Kohan 2002: 112).

Las preguntas explícitas sobre el comportamiento en las circunstancias descritas ponen al descubierto un sistema de eliminación pensado para su ejecución efectiva. En cualquier guerra no hay amigo sino adversario al que no se le debe otorgar ninguna ventaja, aunque ello implique deshacerse del camarada de lucha.

Otra de las crueldades que activó la represión fue la desaparición. El cuerpo del adversario pasó a ser objeto y propiedad de su captor. A continuación el militar represor y apropiador alecciona a su soldado sobre este tópico: “Hay que pensar que un prisionero ya es un muerto”, [...] “Hay que pensar que ya está muerto desde el momento en que cayó en poder del enemigo”, decía el doctor Mesiano. (Kohan 2002: 115.).

Este tipo de pensamiento condicionó el comportamiento de los que no participaban activamente del enfrentamiento armado entre el gobierno militar y los adversarios al régimen y promovió la ruptura de los lazos sociales (hoy grieta). La siguiente cita que recrea el contacto del soldado y la detenida a través de la puerta de su celda pone en evidencia ese quiebre social. En la escena, la mujer pide ayuda al concripto para que este denuncie de manera anónima lo que está pasando. Ella apela a la idea de que los responsables de estos terribles actos, están involucrando injustamente a los que no son como ellos.

Me decía: “No te dejes ensuciar, que vos no sos uno de ellos”. Y me decía: “Vos sabés dónde estamos, ¿no? Vos venís de afuera. Vos sabés dónde estamos, ¿no?” [...] Ella mientras tanto me decía: “Yo te doy el número de un abogado y vos avisás dónde estamos. Nada más. Das el aviso y cortás. Nada más. A vos no te va a pasar nada”. (Kohan 2002: 136).

El soldado sabe que está ante una situación de extrema violencia, pero esto no lo conmueve ni lo perturba porque pone en práctica las lecciones de su superior (“Hay que pensar que un prisionero ya es un muerto”.). y las reglas que le había recomendado su padre: obediencia (“El superior siempre tiene razón, y más aún cuando no la tiene”) y silencio (“Vos calladito”, me dijo, y me guiño un ojo.”). El intercambio verbal desesperado de la mujer e indiferente por parte del soldado continúa:

No le pregunté ni le pedí que hablara, pero ella habló, como si la puerta no existiera. Yo le dije que se callara, le ordené que se callara, pero no lo hizo. Me pidió que la ayudara. Yo le dije: “No ayudo a los extremistas”. (Kohan 2002: 140).

El término *extremista* de uso generalizado para mencionar a los adversarios del régimen de facto era usado con sentido peyorativo y esto profundizaba la grieta social. Pues, la violencia y la degradación sistemática reconocen en el lenguaje una primera fase de manifestación que suele avanzar hacia formas más extremas. La sociedad civil, en general, aceptaba la violencia como parte de las reglas de juego entre los militantes opositores activos a la dictadura y los militares represores. En este sentido, resulta ilustrativa la macabra frase hecha popularizada en aquella época: “Algo habrán hecho”.

La apropiación del cuerpo del enemigo y la desaparición forzada de personas encuentra en el siguiente razonamiento del doctor Mesiano la justificación a tan deshumanizado procedimiento de represión.

¿Qué puta no sabe que su cuerpo no es suyo? [...] Una puta entiende que su propio cuerpo no le pertenece [...] El enfermo terminal consigue, [...] arribar a la misma certeza. [...] Por

eso estas personas se entregan tan dócilmente, a los clientes en un caso y a los médicos en el otro: porque dan su cuerpo sin darse ellos. [...] en una guerra los cuerpos ya tampoco son de nadie: son pura entrega, son pura puro darse a una bandera y a una causa. Así razonaba el doctor Mesiano: [...] (Kohan 2002: 120).

Así consideraba el régimen de facto a sus adversarios: prostitutas o enfermos terminales cuyos cuerpos no les concernían a nadie. Esta ideología de corte bélico se corresponde en sentido opuesto con la necesidad de las familias de los desaparecidos de organizarse para recuperar a sus hijos (vivos o muertos). Estos, por derecho natural les pertenecen. En este sentido asumieron un rol preponderante las Madres de Plaza de Mayo<sup>8</sup>.

En una guerra es fundamental la información que puede aportar el enemigo para la desarticulación de sus estrategias de lucha. La siguiente conversación entre los dos profesionales médicos del centro clandestino de detención lo demuestran: “En buen criollo, doctor: está hecha bolsa. Y en mi opinión ya no resiste ni una pregunta más. Incluso, si no se actúa con rapidez, puede que la perdamos.’ [...] ‘Que la perdamos como fuente de información [...]’” (Kohan 2002: 122).

La deliberación sobre la información que la detenida puede dar prosigue: “Todos los métodos fallaron con esta piba. Se la ve muy preparada, Pero tenemos al chiquito.’ ‘El chiquito, sí. Es una posibilidad.” (Kohan 2002: 122).

El recurso al que alude uno de los médicos es el de lograr información de la detenida moribunda merced a la aplicación de torturas al cuerpo de su bebé nacido en cautiverio. En este punto la ficción de Kohan retoma el planteo con el que comienza la novela (“¿A partir de qué edad se puede empesar [sic] a torturar a un niño?”). Esta es la pregunta que el doctor Mesiano debe responder a la brevedad para proceder con esta práctica salvaje y conseguir de modo brutal una confesión de la madre. En la charla tensa entre ambos represores el doctor Mesiano responde el interrogante inicial: “Es el peso lo que importa, y no la edad.” (Kohan 2002: 134).

El terrorismo recreado en la novela no solo visibiliza la tortura y las vejaciones sino que también pone en foco la apropiación ilegítima de niños. El bebé nacido en cautiverio no servía para hacer declarar a la madre. Pero valía como hijo para la hermana imposibilitada de concebir del militar apropiador. En la ficción de Kohan, además, se refiere explícitamente que la entrega de estos niños estaba organizada y planificada a través de una lista de espera.

Ya se escuchaban, sí, las voces del doctor Mesiano y del doctor Padilla; [...] Discutían, y la discusión era fuerte. [...] Escuché que el doctor Padilla decía: “Primero está la lista”, y escuché que el doctor Mesiano decía: “Primero está mi hermana”. (Kohan 2002: 142).

Finalmente, el superior ejecuta la apropiación y sella el destino del bebé de la detenida. Cuatro años después de este hecho, el doctor Mesiano (militar apropiador) y su leal conscripto se reencuentran en la casa del médico ubicada en Vicente López. Allí, en una

<sup>8</sup> Las Madres de Plaza de Mayo es una asociación argentina formada durante la dictadura de Jorge Rafael Videla con el fin de recuperar con vida a los detenidos desaparecidos, inicialmente, y luego establecer quiénes fueron los responsables de los crímenes de lesa humanidad y promover su enjuiciamiento. Las Madres de la Plaza de Mayo comenzaron a reunirse en la plaza de la ciudad de Buenos Aires de ese nombre el sábado 30 de abril de 1977. La utilizaban como un punto de encuentro para organizarse y peticionar a las autoridades por sus hijos desaparecidos. Al principio permanecían sentadas, pero al haberse declarado el estado de sitio, la policía las expulsó del lugar. Luego, para identificarse como grupo en la peregrinación a Luján en octubre de 1977, decidieron ponerse un pañuelo blanco en la cabeza. De esa manera surgieron los dos símbolos que las representan: las marchas todos los jueves a las tres y media de la tarde alrededor de la Pirámide de Mayo, y el pañuelo blanco en la cabeza.

escena típicamente familiar, aparece el niño apropiado como hijo de la hermana del militar.

'Antonio', llaman al chico. Le dicen que se acerque a saludarme. Es evidente que el chico no quiere acercarse ni saludarme. [...] Sigue jugando con su pelota azul y blanca: la levanta y la tira y la vuelve a levantar, como si no lo estuviesen llamando a él. (Kohan 2002: 185).

La escalada de terror no se cierra con la apropiación, continúa a lo largo de la vida del niño que parece no reconocer su nombre ni a su familia, simplemente porque ese nombre (Antonio) no le pertenece y esas personas no constituyen su familia. Estas son los responsables de la destrucción de su verdadera identidad. El horror se reproduce así diariamente en la convivencia con el apropiador y sus cómplices por omisión (el soldado y los parientes).

En el capítulo de la novela titulado *Mil novecientos setenta y ocho* un narrador en tercera persona (voz de los medios de comunicación) interviene ocho veces para referirse a algunas cuestiones de la selección de fútbol argentina de 1978. Resulta sugestivo en la ficción lo pormenorizado de la información sobre la selección que reproducían los medios y el silencio en lo concerniente a la represión estatal. En esta misma dirección, el soldado dice al respecto:

Leo el diario, [...] Primero los titulares de la portada, donde raramente falta una noticia de fútbol. [...] En el mundo del deporte siempre pasa algo. Lo mismo ocurre con las páginas policiales, que no padecen jamás esa mengua de acontecimientos que sí se da en otras esferas. [...] Hoy el diario trae la información de un hallazgo macabro: [...] Es el cuerpo de un hombre joven: unos veinte años [...] el cuerpo no tiene la cabeza [...] Además, los dedos del cadáver han sido quemados con algún ácido cáustico. Dadas las circunstancias, la policía considera que será sumamente difícil establecer una identificación fehaciente del fallecido. (Kohan 2002: 157).

El episodio policial guarda una correspondencia simbólica con los acontecimientos a nivel nacional. El diario continúa informando:

Las otras noticias del día refieren dos intentos de robo: uno tuvo éxito, pero la policía informó que los ladrones están cercados y que su caída es inminente; el otro fue frustrado por las fuerzas del orden, y el saldo es de tres delincuentes muertos y un agente herido de levedad, que ya se repone en el Hospital Churruca. (Kohan 2002: 159).

Como se observa en los fragmentos citados los medios de comunicación parecían funcionales a la dictadura, pues reflejaban asuntos deportivos que distraían y no hablaban del clima social de tensión que se respiraba en la calle. Por otra parte, estos medios enfatizaban el accionar efectivo de la policía (entidad del estado) en su lucha por controlar la delincuencia.

## Conclusión

El interés renovado por la historia en estos últimos años ha contribuido con el mercado capitalista en la producción y circulación de testimonios que procuraron acercarse a la verdad de los hechos desde la reconstrucción de la experiencia individual. Esto, sin dudas, ha sido controversial porque la idea de verdad constituye en sí misma un problema. La memoria organiza el pasado según las particularidades del relato que cuenta. Así se explica por qué algunos aspectos de la reconstrucción se incluyen y otros se excluyen deliberadamente. En este sentido y siguiendo a Sarlo (2005) resulta de vital importancia examinar críticamente, como se hace con el discurso de la historia, al testimonio como fuente de información y de



verdad. No hay que perder de vista que el testimonio tiene más una intención persuasiva que reconstructiva.

La literatura es una forma aceptable de trabajar la historia, puesto que aquella suministra aproximaciones del pasado desde fuera de la experiencia. La novela polifónica de Kohan reconstruye subjetivamente el terrorismo de Estado y hace referencia a las condiciones que propiciaron la violencia política: la obediencia y el silencio. Propone una lectura en clave literaria del pasado como un proceso abierto. No predomina en ella una intención de denuncia sino que se exhibe como un modo de imaginar y pensar una verdad histórica. La multiplicidad de voces permite reconstruir el clima social que se vivía entonces y pone en evidencia el enfrentamiento entre argentinos. Asimismo, muestra la violencia institucional y la falta de mecanismos de denuncia necesarios para hacer frente al horror.

El contenido de los enunciados del narrador y de los personajes visibiliza una lógica articulada del horror que permite reconocer en la voz propia de estos, otras voces sociales. En el accionar del concripto y su palabra repican las voces de su padre y su superior. En el militar represor y apropiador resuena la voz de la guerra con toda su estrategia de destrucción. En la voz del niño, cuyo nombre verdadero es Guillermo y en la reproducción de su pregunta (“qué pasa”) repican las voces de los argentinos que callaban, ignoraban o no podían descifrar del todo lo que sucedía en las sombras. La interrogación del niño la respondió la Historia varios años después, durante el gobierno democrático de Raúl Alfonsín<sup>9</sup>. En la detenida su voz está impregnada de denuncia (“Das el aviso y cortás. Nada más. A vos no te va a pasar nada.”). En contraposición, en los medios de comunicación sobrevuela el silencio de la censura y la autocensura. Solo aparece el discurso oficial de evasión y la arenga del control del orden público (“el saldo es de tres delincuentes muertos y un agente herido de levedad”). Y aquí reside la mayor contradicción en la sociedad argentina de la época: el establecimiento de un orden social y jurídico a costa de una violenta represión civil. El gobierno de entonces no solo se ocupaba de limpiar las calles de delincuentes sino que también eliminaba a los adversarios políticos.

La literatura, en el caso de la novela analizada desde la perspectiva polifónica de Bajtin, puede ser una manera alternativa sobre todo para los jóvenes de entender nuestro pasado doloroso para no repetirlo y para interrogarlo críticamente. En la actualidad, las víctimas de algún tipo de atropello cuentan con mecanismos de denuncia del Estado y con la visibilización a través de la difusión y la cobertura de los medios de comunicación y las redes sociales. No obstante esto, hay que seguir examinando porqué es tan efectiva, aún en democracia, la polarización y el enfrentamiento político en la sociedad argentina.

## Bibliografía

- Bajtin, M. (2005 [1979]). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtin, M. (1991). *Teoría y estética de la novela*. Trabajos de investigación. Madrid: Taurus.
- Di Marco, J. (2003). *Ficción y memoria en la narrativa argentina actual: La escritura como táctica*. Vº Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 13 al 16 de agosto de 2003, La Plata. Polémicas literarias, críticas y culturales. Recuperado de

<sup>9</sup> En 1983, tras las elecciones presidenciales, asumió el cargo de presidente de la nación, de este modo se puso fin al gobierno de facto de la dictadura militar autodenominada Proceso de Reorganización Nacional. La gestión de Alfonsín es conocida principalmente por la realización del Juicio a las Juntas entre otros acontecimientos relevantes.

[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/16342/Documento\\_completo\\_\\_pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/16342/Documento_completo__pdf?sequence=1)

- Goicochea, A. (2000). *El relato testimonial en la literatura argentina de fin de siglo*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.5/te.5.pdf>
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo*. Una discusión. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Sarlo, B. (2007). *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kohan, M. (2002). *Dos veces junio*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Viñas Piquer, D. (2002). *Historia de la Crítica Literaria*. Barcelona: Editorial.

### Bibliografía recomendada

- Andruetto, M.T. (2009[2003]). *La mujer en cuestión*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Bernatek, C. (2017). *El canario*. Buenos Aires: Clarín-Alfaguara.
- Brizuela, L. (2012). *Una misma noche*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto*. Buenos Aires: Prometeo.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Garaño, S. & Pertot, W. (2007). *Detenidos-aparecidos. Presas y presos políticos de Trelew a la dictadura*. Buenos Aires: Biblos.
- González, M. P. (2014). *La historia reciente en la escuela. Saberes y prácticas docentes en torno a la última dictadura*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Lerman, G. (2016). *Al Sur*. Buenos Aires: Astier Libros
- Lojo, M. R. (2014). *Todos éramos hijos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Melicchio, P. (2013). *Las voces de abajo*. Buenos Aires: Simurg.
- Novaro, M. & Palermo, V. (2003). *La dictadura militar 1976-1983*. Buenos Aires: Paidós.
- Osorio, E. (2014 [1998]). *A veinte años luz*. Buenos Aires: Colihue.
- O'Donnell, G., Schmitter, P., & Whitehead, L. (1998). *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Quiroga, H. (2004). *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.
- Ratto, P. (2008). *Nudos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Valenzuela, L. (2015 [1982]). *Cambio de armas*. Buenos Aires: Colihue.
- Vignoli, B. (2016 [2014]). *DAF / (Deficiente Aptitud Física)*. Buenos Aires: Bajo la luna.